

LOS NUEVOS GRABADOS RUPESTRES DE LA ISLA DE LA PALMA

El señor Decano de nuestra Facultad me exige una reseña de nuestro hallazgo de la Palma, para satisfacer la curiosidad científica. He dicho nuestro porque desde las primeras líneas no quiero olvidar a los amigos y colaboradores que tanta parte tuvieron en él, y a los cuales envío un amplio saludo, que traduce la felicitación y el entusiasmo con que este conjunto universitario ha respondido a nuestro descubrimiento.

Empecemos, pues que es preciso, y de cara al lector interesado en materias arqueológicas con una breve reseña documentada que, con las fotografías adjuntas, dará a conocer el tipo o tipos de grabados aborígenes recientemente encontrados en la "Fuente de la Zarza" y en otros puntos del término de Garafía, isla de la Palma.

El conjunto de trabajos variados existentes en dicha fuente están realizados en las piedras lisas que limitan el arranque de un barranquillo, en semicírculo, en el que está enclavada la "Fuente de la Zarza", y que en nuestro léxico garafiano recibe la denominación de *Cavoco*.

Las paredes laterales y fondo del cavoco se hallarían en otro tiempo cubiertas totalmente de grabados; pues a aquellos lugares en que no los hay corresponde alguna de las múltiples piedras trabajadas que se encuentran esparcidas por el suelo, cuyo dibujo completa a veces el motivo del risco roto.

La fotografía, núm. 1 corresponde a un grabado de la derecha de la fuente, obra maravillosa de perfecto acabado y de difícil acceso tal como actualmente se ofrece el risco.

La foto de esta verdadera "piedra de roseta" (¿Qué diría Champolion si me oyese?) tiene su recuerdo humorístico entre los exploradores del hallazgo, que desprovistos en su primera visita de material adecuado, tuvieron que improvisarlo como mejor pudieron. Cuando hubo que emplear un trípode del cual, por olvido no disponía el fotógrafo, subióse éste sin vacilar sobre los anchos hombros de un compañero, comentando, mientras disponía su cámara: —Cuando esta foto se publique en las revistas científicas debe llevar el siguiente pie: "Foto González Suárez, trípode Rodríguez Martín".— No he querido ahora defraudar tan buen propósito.

Este motivo de roseta complicada, del que mejor idea dará la ilustración que las explicaciones, se encuentra reproducida en distintos tamaños en varios lugares del cavoco. Consiste esencialmente en una serie de curvas concéntricas o una espiral, (pues su irregularidad no permite definirlo con precisión) a cuyo

alrededor se dibujan otras parecidas, en parte ocultas por la primera, como el botón y los pétalos de una rosa. El resto de las rocas se adornan con el motivo de espirales sueltas como las que pueden apreciarse en la foto núm. 2; un tipo de herraduras que únicamente hemos encontrado en este lugar y una tendencia de curvas paralelas en línea no interrumpida que completa generalmente la labor de conjunto.

El grabado de la foto núm. 3, interesante jeroglífico o laberinto, corresponde a un lugar próximo a "La Zarza", localizado en un barranquillo de su derecha subiendo. Tiene este conjunto 123 cmts. longitud máxima. Motivos de este género no se ven, en cambio, en la "Fuente de la Zarza", salvo uno pequeño, de 23 cmts. solamente, y de trabajo menos perfecto. No obstante este motivo no es exclusivo del lugar en que lo hallamos, pues a muchos kilómetros de distancia, en las inmediaciones de Las Tricias, en el cavocq del Corchete, existe un grabado de tema similar, que participa de la espiral, de las curvas paralelas y de estas formas raras que no responden aparentemente a realidad alguna.

Los trabajos del barranquillo cerca de "La Zarza", están completados por símbolos raros y espirales sueltas, pero no se encuentra allí ejemplos de la roseta complicada.

Localizados y descritos así sumariamente los grabados, me creo ya autorizada para enviar un saludo lírico a Garaffa y dar a conocer al lector el pintoresco lugar donde está emplazado el valioso monumento arqueológico.

Garaffa es tradición. Se traduce en sus viejos telares, aún explotados, sus tahonas, sus lagares de tea acompañados del clásico estanque del mismo material, sus aldeanos, pastores y labriegos de vena humorística, satisfechos de cultivar un terreno fértil, circudado de formidables panoramas que hacen sentirse artista al menos sensible.

Este pueblo del NW de la Isla, tiene los famosos montes de su nombre, donde está emplazada la vieja iglesia de San Antonio del Monte, la más antigua de Garaffa, hoy de reciente construcción por haber sido pasto de uno de los voraces incendios que con relativa frecuencia se provocan en aquellos lugares (1912).

San Antonio del Monte era lugar de feria anual, romerías y sirinoques, y su tradicional saboreico se pierde a medida que pasan los años y se tala el bosque. En él y a poca distancia de la Iglesia, se halla la "Fuente de la Zarza" en posición orientada de este a oeste y a una altura de 900 metros sobre el nivel del mar. Describir aquellos lugares con la pluma, sería herejía jamás perdonada por un pintor. ¡Salve, oh Garaffa y todo eso que es tan tuyo!

Para terminar estas notas fáltame agradecer públicamente la ayuda de mis colaboradores, saludando en primer lugar a Ramón Rodríguez Martín, maestro nacional, a quien se debe la pista para nuestro descubrimiento; pues él en su curiosidad de arqueólogo latente, había hallado en sus correrías por aquellos

montes el jeroglífico del barranquillo próximo a "La Zarza". El viaje de exploración intencionada, el 29 del pasado agosto, fué integrado por él, su esposa Lina Rodríguez Mata, que sentada sobre una roca, descubrió con sus gemelos la piedra de la "roseta", y Ezequiel González Suárez, encargado de la cámara fotográfica, y a quien se debe además la localización exacta del "centro de la tierra", que según su parecer tiene que estar en la "traviesa" de Garafía, ya que es imposible que en otro lugar de Imundo haya más tierra que allí; se alude a la gruesa alfombra de polvo que tapiza aquellos caminos, digo, en verano, pues en otro tiempo se convierte en espesa masa de barro, cosa que me complace en poner en conocimiento de curiosos, no sea que algún valiente investigador se encuentre luego sorprendido.

En nuestro segundo viaje, de labor positiva, lavado de rocas, trabajo de improntas, etc., etc., se integró la caravana con varios excursionistas entusiastas entre los cuales no puedo dejar de citar al maestro nacional, también, Angel Pombal Hernández, que junto conmigo se llevó el grueso de la labor del día. A él y a todos los demás compañeros de jornada (Eusebio Muñoz y esposa, Adoración Díaz y Eutimio Mata) envió un recuerdo con la frase ritual ¡"bájame la jaula Jaime"!

Deseo a todos los aficionados tan buen responder de la suerte como hemos tenido nosotros.

Avelina MATA

Con la desbordante alegría juvenil de las líneas que preceden, da cuenta Avelina Mata, alumna de nuestra Facultad, de su feliz hallazgo de nuevas rocas grabadas en la isla de la Palma. A mi me toca, de forma más gris, añadir algunos comentarios y precisiones, después de felicitarla, a ella y a sus colaboradores palmeros, y poner su entusiasmo como ejemplo y estímulo a los demás.

Aun dejando aparte los grabados de la cueva de Belmaco (denunciados desde el siglo XVIII, copiados varias veces y publicados en 1867), repetidamente se ha hablado de grabados y hasta de inscripciones en la isla de la Palma, si bien esta última calificación parece inadecuada, pues, por lo que es posible juzgar, en ningún caso podemos referirnos a letreros como en el Hierro y en otras islas canarias; se trata siempre de dibujos o adornos grabados en roca, ya en las peñas verticales, ya en piedras sueltas probablemente desprendidas de aquellas, aunque esto no pasa de conjetura. De algunos de estos grabados, acaso los que se mencionan en el lugar llamado El Calvario, en Garafía, tenía referencias verbales, debidas al difunto erudito local don Antonio Pestana, nuestro compañero Juan Alvarez Delgado. Como cada alumno de la Facultad venía encargado de realizar algún trabajo de investigación propia, tuvo Alvarez la feliz idea de aprovechar la temporada de verano que nuestra activa discípula Avelina iba a pasar a Las Tricias, término de Garafía, para proponerle comprobar y reproducir debidamente estos grabados del Calvario y aún indagar la existencia posible de otros. Avelina no defraudó, ciertamente, nuestras esperanzas. No fué pequeña nuestra satisfacción cuando recibimos esta carta en que nos daba entusiasmada, la noticia de sus hallazgos, y que merece ser copiada:

"Tengo que comunicarles el hallazgo de abundantes inscripciones guanches, llevado a cabo en una de nuestras excursiones últimas realizadas por estos contornos.

Hace algún tiempo, hablando con un amigo, (Ramón Rodríguez, que don Juan Alvarez debe conocer) sobre mi tema de investigación para esa Universidad y tratando sobre la posible localización de una piedra inscrita cuya existencia me había indicado don Juan, díjome él que había visto algo interesante en un risco cerca de la llamada "Fuente de la Zarza", próximo a la vieja Iglesia de San Antonio, en nuestros montes de Garafía.

Organizamos una de nuestras acostumbradas expediciones y después de dos horas de larga caminata pudimos comprobar la existencia de unas raras inscripciones hechas en las piedras lisas del risco, junto a cuevas que posiblemente fueron moradas guanches.

Estas piedras, medio cubiertas de musgo y demás materiales propios de los montes muy húmedos, apenas dejaban al descubierto algo de aquellas huellas, y dispuestos a descansar un momento para dedicarnos luego a la labor de limpieza, nos dirigimos a la Fuente de la Zarza. Pero he aquí que el entusiasmo, nos hizo olvidar el cansancio y nos dedicamos en aquel lugar a la busca de nuevos vestigios; y... ¡oh maravilla! allí había asombrosa cantidad de trabajos. ¡Para qué hablar de las grandes emociones! Aquella perfección no podía compararse a lo encontrado anteriormente; eran grabados mucho más abundantes y de un acabado más perfecto.

Los motivos son variados predominando las espirales. Hay una verdadera maravilla de trabajo realizado del modo siguiente: una espiral central rodeada de otras más pequeñas y dispuestas de un modo caprichoso. Hoy no puedo hablarles de la diversidad de motivos (entendiendo por esto una forma posible de comparar a una realidad conocida por nosotros); pero no puedo pasar por alto el indicarles la existencia de unos garabatos (con perdón de los guanches) la mar de caprichosos y formados casi siempre por una sola línea continua. Hay muchas cosas más; pero ante el temor de no lograr con las palabras una reproducción exacta, me limito a comunicarles el hallazgo y, a la vez, rogarles me indiquen cuantos detalles sea preciso observar, para realizar estos trabajos preliminares con una pauta científica. Yo me pongo gustosísima a la disposición de ustedes y les comunico que tengo colaboradores entusiastas y capacitados que llevarán conmigo una gran adquisición al Instituto de Estudios Canarios. Todos trabajaremos con ahinco y cuando sea posible enviar buenas reproducciones espero que los miembros de ese Instituto sentirán curiosidad por aventurarse a recorrer estos desiertos.

Perdonen que conscientemente les haya reservado una nueva sorpresa. Cuando llegué a mi casa, comentando con mi hermano el resultado de la excursión díjome asombrado —¿De verdad?; pues te voy a decir una cosa. En el fondo de este barranquillo que tenemos al lado de casa hay también inscripciones de este tipo—. Desde luego no fuí entonces mismo porque era de noche; pero a la mañana siguiente, cuando apenas el rubicundo Apolo... etc., etc., me personé allá abajo y pude confirmar la existencia de los garabatos. Eran los motivos de la Zarza, mezclados en un solo dibujo.

He de advertirles que entre estos y los encontrados en el monte media una distancia aproximada de 20 kilómetros de camino... Un saludo entusiasta de esta triciana que espera pronto noticias de esa.—Avelina Mata.”

Una segunda excursión a la Zarza, permitió un estudio detenido, con mediciones, calcos, etc., que serán la base de la publicación que el Instituto de Estudios Canarios y esta Facultad preparan. Entretanto nos contentamos con esta noticia y las muestras adjuntas para conocimiento de los estudiosos, con lo que por lo menos se evitará que este hallazgo caiga en la confusión y vaguedad de los anteriores. De estos, hecha una rebusca bastante completa, tenemos noticia de los siguientes, aparte los de la cueva de Belmaco, en el barranco del mismo nombre, término del Mazo:

1) Pedro de las Casas Pestana (“La Isla de San Miguel de la Palma, Bosquejo histórico, Sta. Cruz de ?, 1898) dice que el ya mencionado D. Antonino Pestana halló en el sitio llamado La Cruz de la Pasión, cantón de Galguén, jurisdicción de Garafía, “otras líneas semejantes y con signos en un todo iguales a los de Belmaco”. (1).

2) D. Manuel de Ossuna y Van-den-Heede, en “La Inscripción de Anaga”, 1889, trabajo referente por cierto a una inscripción imaginaria, dice que durante una residencia del autor en la isla de la Palma, D. Antonio Rodríguez López, le regaló un facsímil de la inscripción que se acababa de descubrir en un muro de la casa habitación de D. Pedro Alcántara, sita en Garafía. Esta versión, más bien absurda, de una inscripción aborígen en una casa actual, parece que debe explicarse en el sentido de una mala inteligencia del hecho referido por D. Antonino Pestana a D. Juan Alvarez, que una de las piedras grabadas, por él halladas, había sido luego aprovechada en la jamba de una puerta de una construcción rural de Garafía.

3) D. Diego Jiménez de Cisneros, por su parte, en un artículo que con el vago título de “Contribución al estudio de las antigüedades guanches”, publicó en *Ibérica*, XX, págs. 28-30, 1923, refiriéndose también a informes verbales del tan citado D. Antonino Pestana, dijo que éste “en la villa de Garafía encontró muchas piedras con dibujos semejantes a los de la cueva de Belmaco repitiéndose en ellos la espiral, no presentando algunas nada más que esta figura (una de estas es la más perfecta de las tres que se conservan en el museo—(de la Sociedad Cosmológica)—y que él llevó allí); que estos dibujos están en piedras sueltas o en peñascos que se levantan poco del suelo; añadió que abundan estos dibujos en el sitio denominado El Calvario y que una de ellas tiene dibujos en

(1) Apud la “Historia de las Islas Canarias”, editada por ANSELMO J. BENITEZ, págs. 293-94. Por mi parte me ha sido imposible ver la obra de LAS CASAS PESTANA, aunque la busqué hasta en la Palma. No he podido identificar este cantón de Galguén, pero en el Diccionario de OLIVE, luego citado, sí hay un lugar del término de Garafía llamado la Cruz de la Pasión, a 180 mts. de la cabeza del mismo. Me dicen se halla en dirección S. sobre el mismo camino en que, más allá, a 500 mts. según Olive, a un kilómetro según noticia verbal, está el barrio del Calvario, del que se citan también “inscripciones”.

las dos caras opuestas, enlazados por un signo trazado en el canto de la piedra". Aunque es imposible saber si estas noticias se refieren precisamente a los mismos hallazgos que he destacado con los núm. 1) y 2), ésto es lo más probable; según el "Diccionario estadístico administrativo de las Islas Canarias", de Olive (1865), La Cruz de la Pasión y El Calvario son entidades de población distintas, situadas a 180 y 500 metros de distancia, respectivamente, de la cabeza del término (Sto. Domingo de Garafía), pero me informan que ambas se hallan en la misma dirección y sobre el mismo camino, hacia el S. y acaso, dada la dispersión de nuestros pagos, se confunden en sus límites. Además se refiere que la piedra aprovechada en una construcción tenía precisamente relieves en dos caras, una de las cuales quedó oculta en el muro y debe ser la misma aludida últimamente. Por otro lado, cuando en 1931 visité el museo de la Cosmológica no vi ni me fueron mostrados los fragmentos de roca decorados, allí depositados por D. Antonino.

4) D. Antonino refirió también a D. Diego Jiménez (y más tarde a mí mismo, en la ocasión citada, pero sin el nombre de lugar) "que según le dijo un pastor, en las cumbres de la Caldera, en las inmediaciones de la **fuentes de Taja-doque**, existe una cueva que tiene en lo alto dibujos parecidos a los de las piedras de Garafía, y en el piso de ella se encontraron trozos de gánigos". A esta cueva es a la que se refiere la tradición local de las mujeres y niños aborígenes muertos de frío al refugiarse en ella cuando la conquista; y, además, explicó nuestro informador que suele servir de punto de descanso a los que hacen el camino de Garafía a la ciudad-capital, por las cumbres, detalle que acaso facilite su identificación.

5) Dos jóvenes discípulos de D. Diego, que como es sabido era catedrático del Instituto, entonces único, de Canarias, en La Laguna, llamados Francisco Pérez Algarrada y Antonio Rodríguez Pérez, le regalaron copias de los dibujos de Belmaco y además "el que ostenta una piedra grande situada en el centro de un círculo que debió servir de lugar de consejo o templo quizás... Me dicen que las piedras del círculo presentan grabadas, en hueco, también, circunferencias concéntricas y espirales: a este interesante monumento le llaman la **Erita**, por su figura y está situado en el **pico de la Nieve**". Un esquema de este grabado publicó el Sr. Jiménez, adjunto a su artículo. Estas copias de Belmaco y de la Erita, junto con la de una de las piedras de Garafía, mandolas el autor a la Academia de la Historia, de Madrid, donde, como de costumbre, fueron totalmente olvidadas.

6) En una descripción anónima del pueblo de Tijarafe, publicada en un extraordinario del diario "Hoy", de Sta. Cruz de Tenerife, de enero de 1934, se dice "en la misma costa del Océano existe una cueva basáltica, denominada la **cueva Bonita...**, encontrándose en el techo de la misma unas inscripciones de los guanches, que tienen un gran valor prehistórico".

Y 7) En fin; D. Juan Alvarez me dice que también hay grabados en la **cueva de Niquiomo**, por encima de El Mazo. En el mapa de la Isla que usan en Obras Públicas, y que me ha sido facilitado por el ingeniero D. Juan Amigó, aparece en tal lugar un "Roque de Niquiamo", que, con ligero error de nombre corresponderá al mismo sitio. No he visto citada esta cueva en escrito alguno.

De noticias tan confusas es imposible sacar partido sin minuciosas comprobaciones y esta tarea es la que nos proponemos realizar con ayuda de nuestros discípulos palmeros. Aún es probable que todos los fragmentos sueltos que se aluden hayan desaparecido a manos de los aficionados sin debida orientación, como ocurre con la mayor parte de los restos aborígenes que la casualidad pone a su alcance.

No soy partidario de teorizaciones prematuras, pero aun así creo que desde ahora se impone, juzgando sólo por los grabados de Belmaco y estos de La Zarza, únicos que realmente conocemos, una comparación de gran interés. No es del todo nueva, pues el Dr. Chil ya la sugirió al visitar los dólmenes del Morbihan, en Bretaña (2); pero curiosamente, habla de letras, cuando nuestra comparación parte de la idea que en la Palma no hay nada parecido a tales letras: las espirales, círculos y líneas onduladas paralelas, de La Zarza, recuerdan en forma que hace difícil suponer una simple semejanza casual, los grabados de los dólmenes de Gravr'inis (Morbihan, Bretaña) y New Grange y otros (Meath, Irlanda). A falta de las publicaciones originales (3) pueden verse buenas reproducciones en obra tan asequible como "Summa Artis", de Cossio-Pijoan, (VI, págs. 176-181 y 205). Compárase sobre todo nuestra figura 2 con la 311 de esa obra y volumen. Los círculos concéntricos centrales pisando otros distribuidos a su alrededor es una combinación que se comprende mal que se repita, en lugares diferentes, meramente por azar. Tengo idea que en Galicia se presentan petroglifos análogos, si bien todavía no he podido obtener la colección publicada de ellos (4) para hacer cotejo.

Ahora bien estos grabados de Bretaña e Irlanda, puesto que aparecen asociados a dólmenes, están aproximadamente datados: corresponden al fin del Neolítico. Si hemos de suponerlos relacionados con los nuestros, habrá que retrotraer éstos a época análoga. Entonces nuestros aborígenes del tiempo de la conquista serían, acaso, tan ajenos a ellos, como nosotros mismos!

En cuanto a su significación (concreta vale más dejarse por ahora de conjeturas vanas. Tampoco hay nada que decir sobre quienes usaron estos símbolos en lugares tan alejados, aunque siempre puntos avanzados del Viejo Continente sobre el Océano.

En fin, ¿este tipo de grabados se presenta, en Canarias, sólo en la Palma? Tenemos ciertas referencias en contrario, pero necesitan comprobación.

ELIAS SERRA.

(2) CHIL, "Estudios... históricos de las Islas Canarias", II, pág. 290, citando a CLOSMANDEC. Sculptures et signes gravés des dolmens dans le Morbihan, 1873.

(3) LE ROUZIG, Les monuments mégalithiques, 1907. COFFEY, New Grange, 1912.

(4) SOBRINO BUHIGAS, Corpus Petroglyphorum Gallaeciae, 1935. Instituto de Estudios Gallegos.